

*l núcleo del libro de Jeremías***Octubre 12 lunes****Jeremías 2:13**

13 Porque dos males ha cometido Mi pueblo: / me han abandonado a Mí, / fuente de aguas vivas, / a fin de cavar para sí cisternas, / cisternas rotas, / que no retienen agua.

Isaías 12:3-6

3 Por tanto con regocijo sacaréis aguas / de los manantiales de salvación,

4 y diréis en aquel día: / Dad gracias a Jehová; invocad Su nombre. / Dad a conocer entre los pueblos Sus obras; / haced recordar que Su nombre es exaltado.

5 ¡Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho algo majestuosos! / ¡Sea sabido esto por toda la tierra!

6 Clama y da grito resonante, oh habitante de Sion, / porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Salmos 36:8

8 Son saturados de la grosura de Tu casa, / y Tú los haces beber del río de Tus delicias.

1 Corintios 12:13

13 Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

1 Corintios 15:45b

45b ... el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Efesios 3:21

21 a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Juan 7:37-38

37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba.

38 El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

<< **Día 1** >>

El libro de Jeremías puede compararse a una nuez: por fuera tiene una cáscara dura, y por dentro está el núcleo ... Gradualmente, el Señor ha abierto la

cáscara de Jeremías y me ha mostrado el núcleo ... Por tanto, siento la carga de decir algo con respecto al núcleo del libro de Jeremías.

Este núcleo incluye tres cosas: lo que Dios desea de nosotros, lo que nosotros somos en nuestra condición caída y lo que Cristo es para nosotros. Jeremías nos presenta estos tres asuntos de manera enfática, pero están escondidos por la cáscara. A fin de ver estas tres cosas debemos “quebrar” la cáscara de Jeremías y concentrarnos en el núcleo.

Lo que Dios desea de nosotros se menciona principalmente en 2:13, donde se revela que Dios es la fuente de aguas vivas. Dios desea que le tomemos como fuente de aguas vivas para nuestro vivir. Esto significa que Él desea que le tomemos a Él como el origen, la fuente, de nuestro ser. ¿Cómo es que podemos tomarlo a Él como nuestra fuente? La única manera de tomar a Dios como fuente de aguas vivas consiste en beber de Él día tras día. Al beberle ingerimos el agua viva que brota de Dios como fuente. (Estudio-vida de Jeremías, pág. 263)

Lectura para hoy

A los ojos de Dios, la mayor de las maldades consiste en abandonarlo a Él, quien es el origen, la fuente de aguas vivas, y volverse a alguna otra fuente. Toda otra fuente es un ídolo. En este versículo, los ídolos son comparados a cisternas rotas que no pueden retener agua. Hoy en día la gente se afana por cavar para sí toda clase de cisternas; en realidad, estas cisternas son ídolos. Al considerar esta situación, debemos comprender que Dios desea que le tomemos a Él como la fuente, el origen, de nuestra vida y de nuestro ser. (Estudio-vida de Jeremías, pág. 264)

La manera en que podemos recibir a Dios como nuestra salvación consiste en sacar aguas de los manantiales de salvación, esto es, beber de Él (Sal. 36:8; Jn. 4:14; 7:37; 1 Co. 12:13; Ap. 22:17). Fue con el propósito de ser nuestra salvación que el Dios Triuno pasó por un proceso a fin de llegar a ser el Espíritu vivificante en calidad de agua viva, el agua de vida (1 Co. 15:45; Jn. 7:37-39; Ap. 21:6; 22:1, 17). Al entrar en nosotros, el agua viva satura nuestro ser, de modo que lo nutre, lo transforma, lo conforma y lo glorifica (Ro. 12:2; 8:29-30). Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento muestran que, en términos prácticos, la salvación de Dios es el propio Dios Triuno procesado, como agua viva. (Is. 12:3, nota 1)

La fuente es el origen, el manantial es lo que mana de la fuente, su fruto, y el río es la corriente que fluye. Así pues, la expresión los manantiales de

salvación [Is. 12:3] implican que la salvación es el origen, esto es, la fuente. Dios, como nuestra salvación, es la fuente (v. 2); Cristo es los manantiales de salvación que nosotros disfrutamos y experimentamos (Jn. 4:14); y el Espíritu es la corriente que fluye de esta salvación que está en nosotros (Jn. 7:38-39).

Cristo, como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), es los muchos manantiales de la salvación que manan de la fuente de la salvación provista por el Dios Triuno, de quien, a su vez, los creyentes pueden sacar el agua de vida para disfrutarla (Is. 12:3a; Jn. 4:14; Ap. 21:6). Cristo, como Dios encarnado, es la corporificación del Dios Triuno (Jn. 1:14a; Col. 2:9). Jesús, Jehová nuestro Salvador y nuestra salvación (Mt. 1:21), ha llegado a ser la fuente de nuestra salvación eterna mediante el proceso de Su muerte vicaria, cuya finalidad fue lograr la redención eterna provista por Dios (He. 5:9; 9:12). Ahora, con base en Su redención, Él, en calidad de Redentor nuestro, ha llegado a ser tanto nuestro Salvador como nuestra salvación. (Is. 12:3, nota 2)

Lectura adicional: Estudio-vida de Jeremías, mensajes 1, 40; Estudio-vida de Isaías, mensajes 40, 11

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*”
Capítulo 7 – Secciones: *LAS CARACTERISTICAS DE ISAAC*

Octubre 13 martes**Juan 4:10, 14**

10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido y Él te habría dado agua viva.

14 mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Lamentaciones 3:22-24

22 Por la benevolencia amorosa de Jehová no hemos sido consumidos, / pues no fallan Sus compasiones.

23 Nuevas son cada mañana; / grande es Tu fidelidad.

24 Mi porción es Jehová, dice mi alma; / por tanto, en Él espero.

1 Corintios 1:9

9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Efesios 1:4-5, 9, 22-23

4 según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

9 dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, 22 y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

23 la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

<< Día 2 >>

El Dios Triuno fluye en la Trinidad Divina en tres etapas... [En Juan 4:14,] cuando la fuente brota, ésta emerge. Luego un río fluye. El Padre es la fuente, el Hijo es el manantial, y el Espíritu es el río.

Este Dios Triuno que fluye es “para vida eterna”. La preposición griega traducida “para” es rica en cuanto al significado. Aquí habla del destino. La vida eterna es el destino del Dios Triuno que fluye. Una fuente está en nosotros que brota como río hasta cierto destino. Este destino es la vida eterna. La Nueva Jerusalén es el conjunto de la vida divina y eterna. La vida eterna finalmente será la Nueva Jerusalén. Por tanto, para vida eterna significa para la Nueva Jerusalén. Debemos tener algo que fluye hasta esa Nueva Jerusalén divina para que nosotros podamos llegar allá. Se necesita toda la Biblia para interpretar Juan 4:14. El Padre es la fuente como origen, el Hijo es el manantial, el Espíritu es el río que fluye, y este fluir resulta en la vida eterna, la cual es la Nueva Jerusalén. (Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, pág. 147)

Lectura para hoy

El Dios Triuno entra en nosotros fluyendo mediante el Padre, el Hijo y el Espíritu. Cuando bebemos de esta agua, llega a ser una fuente en nosotros. Todos deberíamos decir: “¡La fuente está en mí!”. Esta fuente emerge como manantial, y el manantial fluye como río para la Nueva Jerusalén. Ésta es la clave que abre todo el Evangelio de Juan. Éste es el hablar divino, el difundir divino, el impartir divino, de la Trinidad Divina... Cuando Él entra en nosotros fluyendo, fluye junto con nosotros. Él nos llevará a la Nueva Jerusalén fluyendo para que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén. La preposición para también significa “llegar a ser”. Para la Nueva Jerusalén significa “llega a ser la Nueva Jerusalén” ... Tenemos que ser la Nueva

Jerusalén; luego podemos estar en la Nueva Jerusalén. Éste es el significado intrínseco del Evangelio de Juan y de Apocalipsis.

Por tanto, la Nueva Jerusalén es el resultado de que Dios fluye en tres etapas: en la etapa del Padre, en la etapa del Hijo y en la etapa del Espíritu. Las tres etapas están en nosotros. Tenemos la fuente, el manantial y el río en nosotros al mismo tiempo. La fuente emerge, el manantial salta y el hecho de que salte es el fluir como río que entra en la Nueva Jerusalén. (Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, págs. 149-150)

La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de satisfacer a Su pueblo escogido para su disfrute. La meta de este disfrute es producir la iglesia como aumento de Dios, el agrandamiento de Dios, para que ella llegue a ser la plenitud de Dios con miras a Su expresión. Éste es el deseo del corazón de Dios, Su beneplácito (Ef. 1:5, 9), en Su economía. El pleno desarrollo de este pensamiento está en el Nuevo Testamento, pero es sembrado como una semilla en Jeremías 2:13.

La economía de Dios consiste en que Él mismo se imparta como agua viva a fin de producir Su aumento, Su agrandamiento, para que sea Su expresión. Este pensamiento es desarrollado en los escritos de Juan... En el capítulo 4 de Juan, el Señor Jesús habló a la mujer samaritana con respecto al agua viva (vs. 10, 14). En Juan 7:38 Él dijo: “El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” ... Apocalipsis 22:1-2 nos muestra que en la Nueva Jerusalén fluye el río de vida y que, en este río, crece el árbol de la vida como suministro de vida a fin de sostener y sustentar toda la ciudad (*Estudio-vida de Jeremías, págs. 19-20*)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 14; Estudio-vida de Éxodo, mensajes 42-45; Estudio-vida de Jeremías, mensaje 3

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*” Capítulo 7 – Secciones: ISAAC ES EL HIJO (Párrafos 1-3)

Octubre 14 miércoles

Jeremías 17:9

9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas, / e incurable; / ¿quién lo conocerá?

Jeremías 13:23

23 ¿Podrá cambiar el cusita su piel, / o el leopardo sus manchas? / Entonces también podríais vosotros hacer el bien, / quienes estáis acostumbrados a hacer el mal.

Jeremías 31:33-34

33 Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, declara Jehová: Pondré Mi ley en sus partes internas, y sobre su corazón la escribiré; y Yo seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo.

34 Y ninguno enseñará más a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el pequeño de ellos hasta el grande, declara Jehová, porque perdonaré la iniquidad de ellos y no me acordaré más de su pecado.

2 Corintios 3:3

3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

Ezequiel 36:26-28

26 También os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

27 Pondré dentro de vosotros Mi Espíritu y haré que andéis en Mis estatutos, y guardaréis Mis ordenanzas y las pondréis por obra.

28 Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y vosotros seréis Mi pueblo, y Yo seré vuestro Dios.

<< Día 3 >>

Otro aspecto del núcleo del libro de Jeremías es que se pone al descubierto lo que somos en nuestra condición caída. En este asunto, Jeremías es muy profundo pero a la vez muy sencillo. En 17:9 él habla sobre el corazón humano... Nuestro corazón es extremadamente engañoso e incurable. Así como nuestro corazón es incurable, también nuestra naturaleza caída es inalterable [cfr. 13:23]... En nuestra condición caída somos personas corruptas y podridas; es imposible que cambiemos, nos corriamos o mejoremos por nosotros mismos. Los discípulos de Confucio intentaron valerse de sus enseñanzas para mejorarse a sí mismos, pero han fracasado. (Estudio-vida de Jeremías, págs. 264-265)

Incluso lo dicho [en Jeremías 17:9] con respecto a cuán engañoso e incurable es el corazón del hombre guarda relación con la economía de Dios y Su impartición. Aunque el corazón del hombre es corrupto y engañoso y su condición es incurable, incluso tal corazón puede convertirse en una tabla en la cual Dios escribe Su ley de vida (31:33; cfr. 2 Co. 3:3). Esto revela

que Dios tiene la manera de impartirse en el hombre. Una vez que Dios ha entrado en el hombre, Él se extenderá del espíritu del hombre a su corazón. Ésta es la manera de proceder de Dios, conforme a Su economía, al tratar con el corazón del hombre caído. (Jer. 17:9, nota 1)

Lectura para hoy

Habiendo abandonado a Dios, que es el origen, la fuente de aguas vivas (Jer. 2:13), Israel se tornó malvado al tener un corazón que era engañoso sobre todas las cosas e incurable (17:9) así como al tener una naturaleza pecaminosa inalterable, como la piel del cusita y como las manchas del leopardo, las cuales no pueden ser cambiadas. Esto pone en evidencia la verdadera condición del hombre caído. (Jer. 13:23, nota 1)

Isaías respondió a la visión del Cristo en gloria [Is. 6:1-7] diciendo: “¡Ay de mí, porque soy muerto!” (v. 5a). Como resultado de contemplar esta visión, a Isaías le llegó su fin.

Isaías continuó diciendo: “Pues soy hombre de labios inmundos, / y habito en medio de un pueblo de labios inmundos” (v. 5b). Esto nos muestra cuánta atención debemos prestarle a nuestros labios, a lo que decimos. Todos los días hablamos en exceso. Un gran porcentaje de las palabras que pronunciamos son malignas, debido a que la mayoría de nuestras palabras son palabras de crítica... Ésta es la razón por la cual nuestros labios son inmundos. Cosas inmundas tales como los chismes, las murmuraciones y los argumentos hacen que la vida de iglesia adquiera el sabor del vinagre. Si eliminásemos los chismes, las murmuraciones y los argumentos, tal vez descubriríamos que tenemos muy pocas cosas que decir. Al igual que Isaías, debemos darnos cuenta de que nuestros labios son inmundos.

Todo aquel que verdaderamente ve una visión del Señor es iluminado. La visión que él ve inmediatamente pone su persona al descubierto y lo trae a la luz. Cuando Pedro vio al Señor en Lucas 5, inmediatamente le dijo al Señor: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (v. 8).

Cuánto percibamos con respecto a nosotros mismos dependerá de cuánto veamos del Señor. Por esta razón, necesitamos un avivamiento cada mañana. El avivamiento matutino es el tiempo en que podemos ver al Señor nuevamente. Cuanto más vemos al Señor, más vemos lo que somos. Entonces, nos damos cuenta

de que no hay nada bueno en nosotros y que todo cuanto hay en nuestro ser carece de esplendor o virtud.

Aunque Isaías sabía que le había llegado su fin y que él era un hombre de labios inmundos, no obstante, sabía que sus ojos habían visto al Rey, Jehová de los ejércitos (Is. 6:5c).

Después que Isaías se dio cuenta de que era inmundo, fue depurado por uno de los serafines, que representan la santidad de Dios (v. 6ª).

Isaías fue depurado con un carbón encendido tomado del altar (vs 7b-7ª). Este carbón encendido representa la eficacia de la obra redentora de Cristo lograda en la cruz.

Esta depuración efectuada por el serafín con un carbón encendido tomado del altar quito la iniquidad de Isaías y lo limpio de su pecado (v. 7b). (Estudio-vida de Isaías, págs. 42-43)

Lectura adicional: Estudio-vida de Isaías, mensajes 6, 34

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*” Capítulo 7 – Secciones: ISAAC ES EL HIJO (Párrafos 4-5)

Octubre 15 jueves

Isaías 6:5

5 Entonces dije: ¡Ay de mí, porque soy muerto! / Pues soy hombre de labios inmundos, / y habito en medio de un pueblo de labios inmundos; / mas han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

1 Juan 1:7

7 pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

Job 42:5-6

5 De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto;

6 Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza.

2 Corintios 3:18

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Romanos 13:11-12

11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantaros del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.

12 La noche está muy avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos con las armas de la luz.

2 Corintios 4:6

6 Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

1 Tesalonicenses 5:5

5 Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

1 Pedro 2:9

9 Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable;

<< Día 4 >>

Antes de la experiencia relatada en Isaías 6,... Isaías había sido lavado, pero él se dio cuenta de que todavía era inmundo. Esto indica que todos nosotros tenemos que darnos cuenta de que somos totalmente inmundos. No importa cuántas veces hayamos sido lavados, seguimos siendo inmundos. Todos tenemos que llegar a conocernos a nosotros mismos a este grado.

En nuestra experiencia, que estemos limpios o inmundos depende del sentir de nuestra conciencia; y el sentir de nuestra conciencia depende de que veamos al Señor. Cuánto veamos del Señor determinará cuánto seremos lavados. Cuanto más vemos al Señor y somos puestos al descubierto, más somos lavados. Cuando tenemos la conciencia limpia y libre de ofensa, podemos tener contacto con Dios. Según nuestra conciencia iluminada, estamos limpios, pero según los hechos concretos que corresponden a nuestra situación en la vieja creación, no somos limpios... Siempre y cuando permanezcamos en la vieja creación, jamás podremos estar completamente limpios, pues la vieja creación es inmunda. Necesitamos la redención de nuestro cuerpo. Después que nuestro cuerpo sea redimido, ya no perteneceremos a la vieja creación. Entonces seremos

completamente limpios. (Estudio-vida de Isaías, págs. 43-44)

Lectura para hoy

Cuando vivimos en la luz divina, estamos bajo su iluminación, y ésta, conforme a la naturaleza divina de Dios y por medio de Su naturaleza en nosotros, pone al descubierto todos nuestros pecados, transgresiones, fracasos y defectos, los cuales contradicen Su luz pura, Su amor perfecto, Su santidad absoluta y Su justicia excelente. Es entonces cuando en nuestra conciencia iluminada sentimos la necesidad de ser lavados por la sangre redentora del Señor Jesús, la cual limpia nuestra conciencia de todo pecado, a fin de mantener nuestra comunión con Dios y unos con otros. Aunque nuestra relación con Dios es inquebrantable, nuestra comunión con Él puede ser interrumpida. La primera pertenece a la vida, mientras que la segunda depende de nuestra conducta, aunque también pertenece a la vida... Nuestra comunión, la cual es condicional, necesita ser mantenida por el lavamiento constante de la sangre del Señor. (1 Jn. 1:7, nota 3)

“De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; / Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza” (Job 42:5-6). Esto indica que Job ganó a Dios en su experiencia personal (además del conocimiento que poseía de Dios en su vano conocimiento por la tradición) y que se aborreció a sí mismo.

Ver a Dios equivale a ganar a Dios (Mt. 5:8). Ganar a Dios es recibir a Dios en Su elemento, Su vida y Su naturaleza. Finalmente, esto no solamente hará que seamos uno con Dios, sino que incluso hará que formemos parte de Dios. Prefiero no usar la expresión uno con para describir nuestra relación con Dios, pues formar parte de Dios, es decir, que Dios mismo en Su vida y naturaleza llegue a ser nuestro elemento constitutivo, es mucho más que simplemente ser uno con Dios. Vemos a Dios a fin de que Él llegue a ser nuestro elemento constitutivo, mas no somos partícipes de la Deidad.

Todos aquellos a quienes Dios redimió, regeneró, santificó, transformó, conformó y glorificó verán el rostro de Dios (Ap. 22:4). Ver a Dios nos transforma (2 Co. 3:18), porque al verle recibimos Su elemento en nuestro ser. Al recibir a Dios, un nuevo elemento es añadido a nuestro ser, y nuestro viejo elemento es desechado. Este proceso metabólico es la transformación. Ver a Dios es ser transformado a la gloriosa imagen de Dios. Esto hace que formemos parte de Dios a fin de que expresemos a Dios en Su Vida y le representemos en Su autoridad.

Job no solamente dijo que vio a Dios, sino también que se aborreció a sí mismo. Conforme a nuestra experiencia, cuanto más vemos a Dios y lo amamos, mas nos aborrecemos a nosotros mismos. (Estudio-vida de Job, págs. 157-158)

Lectura Corporativa: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”
Capítulo 7 – Secciones: DOS ASPECTOS DE LA VIDA DE ISAAC; La relación de Isaac con Abraham, La relación de Isaac con Dios.

Octubre 16 viernes

Jeremías 23:5-6

5 He aquí, vienen días, / declara Jehová, / en que levantaré a David Renuevo justo; / Él reinará como Rey, actuará con prudencia / y hará derecho y justicia en la tierra.

6 En Sus días será salvo Judá, / e Israel habitará seguro; / y éste es Su nombre con el cual será llamado: / Jehová, justicia nuestra.

Jeremías 33:16

16 En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura; y éste es el nombre con el cual ella será llamada: Jehová, justicia nuestra.

1 Corintios 1:30

30 Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

2 Corintios 5:21

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.

Colosenses 2:9

9 Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

Colosenses 3:4

4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

<< Día 5 >>

La expresión *Jehová, justicia nuestra* [en Jeremías 23:6], se refiere a Cristo en Su divinidad, y la expresión Renuevo justo (v. 5) se refiere a Cristo en Su humanidad. Este nombre indica que Cristo, como descendiente de David, no es meramente un hombre sino también Jehová mismo, quien creó los cielos y la

tierra, escogió a Abraham, estableció el linaje de Israel y es el Señor de David, Aquel a quien David llamó Señor (Mt. 22:42-45; cfr. Ap. 5:5; 22:16). (Jer. 23:6, nota 1)

El uso de *nuestra* en Jeremías 23:6 indica que Cristo se hace uno con nosotros para ser nuestra justicia (1 Co. 1:30; 2 Co. 5:21). Cristo es hecho justicia nuestra con base en Su redención. Cristo, en calidad de Renuevo justo (Jer. 23:5), vino en la carne como descendiente de David para morir en la cruz y derramar Su sangre a fin de lavarnos de nuestros pecados y efectuar la redención (Ef. 1:7; He. 9:22; 1 P. 1:18-19). Con Su redención como la base, podemos creer en Él para recibir el perdón de Dios (Hch. 10:43), y Dios puede justificarnos (Ro. 3:24, 26), hacer de Cristo nuestra justicia y vestirnos con el manto de justicia (Is. 61:10). Esto abre el camino para que Cristo, la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9), entre en nosotros como nuestra vida (Col. 3:4a), nuestra ley interna de vida (Jer. 31:33) y nuestro todo, a fin de impartirse en todo nuestro ser para la realización de la economía eterna de Dios. (Jer. 23:6, nota 3)

Lectura para hoy

Dios... jamás abandonaría a Su pueblo elegido que estaba distraído. Al mismo tiempo que Dios condenaba a Israel, lo castigaba y disciplinaba, Él tenía el propósito de encarnarse como Renuevo para David a fin de poder ser la justicia de Su pueblo. Con base en la venida de Cristo como Jehová que llega a ser la justicia de Israel, el malvado linaje de Israel puede ser restaurado. A la postre, Israel manifestará a Cristo, quien es su justicia, como centralidad de ellos (su ser) y como su universalidad (su expresión). Esta manifestación tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:12). (Jer. 23:6, nota 2)

El tercer asunto que forma parte del núcleo del libro de Jeremías es lo que Cristo es para nosotros... Aunque Cristo es Dios, Él fue hecho un Renuevo, o Retoño, de David [Jer. 23:5]. Esto quiere decir que Él se encarnó para ser un descendiente de David. Como Renuevo, el Retoño, de David, Cristo es tierno, viviente y fresco.

Cristo, el Renuevo justo de David, es llamado Jehová, justicia nuestra. En nuestra condición caída nosotros somos corruptos, pecaminosos, engañosos, incurables y no podemos cambiar. ¿Cómo podríamos jamás ser justos delante de Dios? En nosotros mismos es imposible, pero podemos llegar a ser justos en Cristo... Con base en la redención efectuada por Cristo, Dios puede perdonar nuestros pecados y justificarnos. Más aún, teniendo la redención de Cristo como

fundamento, Cristo mismo ha llegado a ser nuestra justicia. No solamente hemos sido justificados por Dios, sino que Dios nos ha dado a Cristo para que sea nuestra justicia (1 Co. 1:30). ¡Qué hecho maravilloso que Cristo haya llegado a ser uno con nosotros para ser nuestra justicia!

Externamente, hemos sido justificados al tener a Cristo como nuestra justicia; pero internamente todavía estamos vacíos. Por tanto, es necesario que Cristo sea algo más para nosotros. Necesitamos a Cristo como la vida divina, la vida divina que se forja en nuestro ser (Jer. 31:33). Esta vida es una ley que opera en nosotros para impartir a nuestro ser todo lo que Dios es en Su rico ser. Como resultado de esta impartición, este transfundir, de Dios mismo a nuestro ser, ya no estamos vacíos; al contrario, estamos llenos del Dios Triuno que se imparte. (Estudio-vida de Jeremías, págs. 265-266) Lectura adicional: Estudio-vida de Jeremías, mensaje 2; Estudio-vida de Isaías, mensaje 47

Lectura Corporativa: “*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*”
Capítulo 7 – Secciones: ISAAC RECIBIO TODO CUANTO TENIA; LA DIFERENCIA ENTRE RECIBIR Y OBTENER

Octubre 17 sábado

Jeremías 31:31, 33-34

31 He aquí que vienen días, declara Jehová, en que haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá,

33 Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, declara Jehová: Pondré Mi ley en sus partes internas, y sobre su corazón la escribiré; y Yo seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo.

34 Y ninguno enseñará más a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el pequeño de ellos hasta el grande, declara Jehová, porque perdonaré la iniquidad de ellos y no me acordaré más de su pecado.

Hebreos 8:6, 10-11

6 Pero ahora tanto más excelente ministerio ha obtenido, cuanto es Mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

10 Por lo cual, éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a Mí por pueblo;

11 y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.

Juan 1:16-17

16 Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

2 Corintios 3:3

3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

Efesios 3:16-19

16 para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu;

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados

18 seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,

19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento,

<< Día 6 >>

En el idioma griego la palabra para “pacto” también es la palabra para “testamento”. Todo pacto apropiado con el tiempo se convierte en un testamento. Antes que la persona que promulgó el pacto muera, es todavía un pacto; pero después que ella muere, se convierte en un testamento. De acuerdo con la terminología actual, un testamento representa la voluntad testada, la última voluntad de una persona... Tenemos el Nuevo Testamento de la Biblia en nuestras manos, pero estos textos no son la realidad misma. La realidad de todos los cientos de legados contenidos en el Nuevo Testamento es Cristo. Sin Cristo, la Biblia sería un libro vacío; así pues, el verdadero testamento, la verdadera voluntad testada, es Cristo. Cristo es nuestro título de propiedad, y este título de propiedad, como Espíritu todo-inclusivo, vivificante y consumado que mora en nosotros, está en nuestro espíritu. (Estudio-vida de Isaías, págs. 353-354)

Lectura para hoy

La ley interna de la vida divina que está dentro de nosotros tiene la capacidad de hacernos uno con Dios. En esta vida con esta ley, Dios es nuestro Dios y nosotros Su pueblo. Es mediante la vida divina que Dios es nuestro Dios, y es mediante la vida divina que nosotros somos Su pueblo. Finalmente, en la vida divina y por la operación de la ley de la vida divina, Dios será forjado en nuestro ser y nosotros le viviremos a Él y seremos constituidos con Él en Su vida y naturaleza, mas no, por supuesto, en Su Deidad.

Dios desea que nosotros le tomemos como nuestra fuente y le bebamos todos los días a fin de que Él llegue a ser el río de agua de vida en nuestro interior. En nuestra condición caída llegamos a ser casos perdidos, profundamente corruptos, que no pueden ser curados ni cambiados. Pero Cristo ha venido para ser nuestra justicia y nuestra vida interior. Por fuera, Él es nuestra justicia a fin de que seamos justificados por Dios. Por dentro, Él es la vida divina que nos llena, que nos hace uno con Dios e, incluso, que nos constituye con Dios mismo a fin de que vivamos a Dios. Entonces seremos un Cuerpo corporativo, el organismo del Dios Triuno. Éste es el núcleo del libro de Jeremías.

El centro, la centralidad, del nuevo pacto es la ley interna de vida. Jeremías 31:33a... [indica que] esta ley no es una ley externa, sino una ley interna. En su esencia, esta ley se refiere a la vida divina, y la vida divina no es otra cosa que el Espíritu vivificante, el Cristo todo-inclusivo y el Dios procesado y consumado.

Esta ley cumple una función... En esta ley opera la capacidad divina, y la capacidad divina es todopoderosa. Esta capacidad divina lo puede hacer todo en nosotros para el cumplimiento del propósito de Dios. No hay nada positivo relacionado con la realización de la economía de Dios que esta capacidad divina no pueda hacer.

La capacidad divina de la ley interna de vida hace posible vivir a Dios... [y] puede hacer que los creyentes... sean constituidos con Dios... hechos iguales a Dios en vida y naturaleza... [para llegar a] ser Su aumento, Su agrandamiento, al ser Su plenitud a fin de expresarle. Éste es el aspecto más elevado de la capacidad propia de la ley interna de vida. La capacidad propia de la ley interna nos hace constituyentes del Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13; Ef. 5:30) ... [y] esta capacidad posee todas las habilidades de todas las funciones del Cuerpo ... Esta capacidad puede constituirnos en miembros del Cuerpo de Cristo, lo cual incluye toda clase de funciones: la función de los apóstoles, de los profetas, de los evangelistas y de los pastores y maestros —las coyunturas del rico suministro— y la función propia de cada parte del Cuerpo en su medida (Ef. 4:11, 16). En esencia, la ley interna de vida es Dios en Cristo como Espíritu; y en función, esta ley tiene la capacidad de constituirnos con Dios y de constituirnos en miembros del

